

FOUL-TÁCTICO

Número 11, Buenos Aires, 30 de junio de 2004.

Editores responsables: Matías Gutiérrez Reto, Rolando Martínez Mendoza y José Luis Petris.

Dirección: Las Casas 3508 (1238) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Telefax 4921-0342

Sugerimos la impresión de esta revista para su lectura. Son en total seis páginas.

Nuestra dirección de e-mail es foultactico@yahoo.com.ar

Puede escribirnos a ella solicitando recibir sin cargo ni compromiso alguno los próximos y/o anteriores números de la revista. También puede enviar a ella sus comentarios, molestias, elogios, respuestas y/o colaboraciones espontáneas.

Esta revista posee una única regla: sólo se publicarán artículos que no superen las 500 palabras.

Sumario:

Las manos de Florencia de la V por José Luis Petris

Nos tapó el agua por María Fernanda Cappa

Invitación a la escucha por Matías Gutiérrez Reto

Biblioteca desierta por Ángeles Anchou

"La lotería en Babilonia" y "Trato hecho" en *Telefé* por Rolando Martínez Mendoza

Correo de lectores: José Carrasco

Diálogo con los lectores por Los editores

Las manos de Florencia de la V

José Luis Petris

Mirtha Legrand interrumpe a Florencia de la V y elogia sus manos. El elogio a las manos de una persona es en nuestra sociedad casi un género discursivo, y en el programa donde Legrand invitó a almorzar a las "chicas" de las historias adultas de la tira diaria de *Telefé* "Los Roldán" (programa repetido el viernes 25 de junio) tuvo todos sus rasgos más característicos: la interrupción sorpresiva de una conversación para reparar en las manos de uno de sus participantes, la personalización del elogio, la interpelación directa al elogiado, la presencia de más de dos personas para que el elogio no se confunda con un gesto de seducción, el sexo (o género) femenino del elogiador, la sonroja del elogiado, la sujeción y mostración de las manos elogiadas, la búsqueda de consenso del elogiador y la justificación del elogio (de la interrupción) por un supuesto poder de distracción que habría tenido la belleza de esas manos. Hay variantes estilísticas: comparar las manos elogiadas con las robustas de un ausente (hermano albañil, marido mecánico), preguntarle al "dueño" de las manos elogiadas si toca algún instrumento musical, extender el elogio a sus ojos (vertiente ensayada por Legrand), pedir disculpas por la interrupción, etcétera.

El elogio comentado fue un buen ejemplo del género discursivo descripto, pero también fue otra cosa: crítica a la hipocresía que ejercitamos hoy como sociedad frente a de la V y su personaje Laisa. Porque, ¿existen las manos (sin más) bellas? ¿Qué elogió Legrand: las manos de de la V como manos de mujer, como manos de hombre o como manos de travesti?

Nuestra sociedad "aceptó" a de la V, pero no acepta a todas las travestis. ¿Por qué a ella sí? Ensayemos una respuesta: porque de la V construye con su actuación en "Los Roldán" una travesti respetuosa de la concepción machista de travesti: exagerada en su sensualidad femenina, objeto de deseo sí pero escondido del hombre, grotesca, tramposa, que cuando merece el reto de sus familiares "recupera" su sexo biológico (nombre masculino, referencia a su timbre grave de voz).

Y lo más importante: este personaje machista de travesti es interpretado, por lo tanto "legitimado", por una travesti. Perverso. Tan perverso como la hipocresía de Gerardo Sofovich: "Para mí Florencia es una mujer", pero bautiza a la revista de su autoría que encabeza de la V con un indubitable "Diferente".

Sostengo que Legrand elogió las manos de de la V como manos de travesti, y que allí, sólo allí, se le reconoció su elección de género femenino. Un gesto muy distinto, por ejemplo, al morboso suspenso construido en "Los Roldán" alrededor del beso (aún ausente) entre Laisa y su "galán" Uriarte.

Laisa es la travesti que acepta nuestra sociedad machista, muy diferente a la Florencia de la V que se autoproclamó diva como Mirtha Legrand y Susana Giménez, provocando la ira machista de Moria Casán. Luego de la V se llamó a silencio, parece conformarse con ser Laisa, a pesar de que Legrand elogió sus manos de travesti.

Adenda: ¿Por qué nuestra sociedad mantiene la anacrónica diferenciación entre mesas femeninas y masculinas en nuestro sistema electoral?

Nos tapó el agua

María Fernanda Cappa
Estudiante avanzada de Ciencias de la Comunicación

Cansada de terremotos, invasiones extraterrestres y ataques de bestias mutantes llegadas de Oriente, la meca del cine encontró un nuevo enemigo. Siempre dispuesta a proponer alternativas de supervivencia al embate de los elementos, esta vez le tocó el turno al agua. Y fue el día menos pensado.

El día después de mañana, del director de *Godzilla* y *Día de la Independencia*, es la última superproducción de ciencia ficción. Y, digna exponente de género, no escatima efectos especiales ni escenas de destrucción. Su argumento cumple a rajatabla las fases propuestas por Susan Sontag en "Imaginación del desastre" de su libro *Contra la Interpretación*: llegada del objeto (descubrimiento de una anomalía climática), presenciada por un incomprendido científico en el curso de una investigación; confirmación del informe del héroe por una multitud de testigos presenciales de un gran acto de destrucción masiva (granizo como cascotes, como meteoritos, aplasta a cientos de desprevenidos japoneses). Y todavía falta lo peor... Se declara la emergencia nacional (el gobierno de los EE.UU., antes renuente a aceptarlo, informa que se viene una nueva glaciación). Nuevas atrocidades: los tornados destruyen la ciudad de Los Ángeles, Nueva York es invadida por las aguas. Se diseña entonces la Estrategia final, de la que dependen todas las esperanzas: "Hay que huir para el sur". México, la nueva tierra prometida.

Y es precisamente esta Estrategia la que vuelve interesante la anécdota de la película. Una decisión puntual, un elemento menor en el relato, es suficiente para quebrar con un verosímil fuertemente arraigado. EE.UU. no viene al rescate, es quien debe ser salvado.

Las multitudes caóticas, desenfrenadas, se agolpan en la frontera -cerrada- de México; cruzan a nado el Río Grande; se aprestan presurosas a convertirse en inmigrantes ilegales. Rápidamente se las ingenian para darle una respuesta al problema: las autoridades de un país que ya no existe, un gobierno exiliado por las aguas, deciden condonar la deuda externa de los países pobres, pero secos, en los que ahora buscan refugio.

Umberto Eco en *Apocalípticos e integrados* sostiene que la ciencia ficción "crea una nueva posibilidad para una circulación del apólogo y del pamphlet moralístico bajo la forma de un relato utopístico alegórico". Roland Barthes en *Mitologías*, hablando precisamente del agua, señala en "París no se ha inundado" que en el tratamiento de la inundación hubo más de fiesta que de catástrofe, una "dinámica de la solidaridad", un "día a día reconstituir la crecida como un acontecimiento que puede agrupar a los hombres". Bien lo entendieron en Hollywood cuando ponen en boca del presidente de EE.UU., dirigiéndose en cadena a quién sabe quién, quién sabe dónde, por *The Weather Channel*: "Hablo desde un país extranjero, de eso que llamábamos 3° mundo. Aquí nos han alojado en estos momentos de adversidad". Mientras tanto la cámara recorre lentamente un campo de refugiados en el que, seguramente, mexicanos y americanos brindan con margaritas a la salud de la hermandad de la humanidad.

Invitación a la escucha

Matías Gutiérrez Reto

Influido por un programa radial anoche intenté en vano reconstruir el momento en que por primera vez escuché música. Quería buscar en mi memoria aquel momento en que por vez primera sólo fui "todo

oídos" para una música en particular. También me encantaría saber cuál fue esa música pero ese ejercicio me resulta infructuoso.

Tal reconstrucción, creo, no puede ser sino mítica: esa escucha debió ser una de las cosas que primero compartí con mi padre. Tal vez esa escucha no fuera la primera y sucediese a una previa, que habría tenido lugar en el vientre de mi madre, donde uno es aún poco más que "todo oídos".

Con anterioridad a que la música pudiera ser reproducida mecánica o electrónicamente las escuchas en salones o teatros tenían asociadas unas prácticas sociales fuertes. Con cambios, esas prácticas permanecen. En todos los casos esas escuchas sociales son también privadas. En eso la sala de conciertos se parece un poco al cine: es un espacio común en el que tienen lugar escuchas privadas.

La música en la era de la reproducción técnica abrió la posibilidad de una escucha estrictamente privada, y/o íntima. Esta escucha en un espacio privado da al oyente la libertad para dirigir su orquesta, para jugar a la guitarra solista, para el karaoke o el canto de aficionado. Me interesan aquí las escuchas compartidas por un grupo de oyentes (al menos dos) en un espacio privado y cuya fuente es un equipo de audio. Me interesan las invitaciones para escuchar.

Hay escuchas que nos conmueven, que sentimos una necesidad imperiosa de comunicarlas. Los motivos pueden ser diversos: el placer que nos procuró, el descubrimiento de un pequeño plagio, o un hallazgo historicista, como los que tenían lugar en la adolescencia cuando podíamos descubrir que el *riff* de "You really got me" de *The Kinks* prefiguraba los de *Deep Purple*. El que invita le pide a su interlocutor que intente "ponerse en sus oídos" para confirmar o refutar su descubrimiento o revivir el placer. La invitación implica una pregunta no dicha: "¿Vos escuchás lo que yo escucho? ¿No tengo razón?". Una situación análoga, con un auditorio mayor, es la que presentan las llamadas "clases de apreciación musical" con música grabada.

El que invita convida al otro a identificarse con su escucha. Un caso: cuando reunimos en una cinta las músicas con las que nos identificamos para regalarlas a la mujer amada. Dicha posibilidad no existía antes de la existencia de los dispositivos de reproducción autónomos. De ningún modo era lo mismo tocar una pieza al piano para la mujer amada. Con la selección de músicas grabadas se invita al destinatario a identificarse con la posición de escucha, con la relación que el que seleccionó tiene con esas músicas. La operación de montaje (selección y encadenamiento) de las músicas refuerza el convite. Como siempre, el resultado puede ser incierto.

Quizá la historia subjetiva de nuestra escucha comience con las primeras invitaciones a escuchar que recibimos. Quizá.

Biblioteca desierta

Ángeles Anchou
Lic. en Ciencia Política

¿Horacio González vicedirector de la Biblioteca Nacional? Terminé de despertarme para agudizar el oído e interpretar la respuesta que daba por la radio el propio González sobre su designación. (Aunque creo que el estar más o menos despierta no hubiera ayudado en mucho para descifrar una respuesta innecesariamente compleja a una pregunta muy simple.) Más allá de la satisfacción primera que le da a un egresado de la Facultad de Ciencias Sociales el que un intelectual de reconocida trayectoria académica sea convocado para un cargo público noté que, de todas maneras, me invadía el escepticismo... En otro reportaje, ya completamente despierta, me dispuse a escucharlo predispuesta a deshacerme de lo que tal vez eran prejuicios infundados. Nuevamente una nebulosa discursiva algo hermética hasta que finalmente el entrevistado logró referirse a algo concreto: cómo debía encararse la gestión. Escuché con vértigo que la Biblioteca Nacional debía estar prioritariamente dedicada "a la labor de los investigadores", calificando con un dejo de romanticismo despectivo a la "frescura de la consulta espontánea", como si fuera una función menor. "¡No puede ser, otra vez lo mismo!", pensé.

Soy usuaria de la Biblioteca Nacional desde que vine a estudiar a Buenos Aires. En las diferentes etapas en las que la frecuenté siempre encontré una persistente resistencia institucional hacia los usuarios. Visitar la Biblioteca es un largo y burocrático trámite que tiende a demonizar e incomodar al público. Aún así, ya mediando la muy costosa y muy poco eficiente reforma de los administradores gubernamentales, hubo una época en que la Biblioteca rebozaba de estudiantes que, es verdad, acudían en su gran mayoría sólo para encontrar un lugar tranquilo donde leer sus apuntes fotocopiados. Luego de que se prohibiera el utilizar la sala mayor para leer apuntes, argumentando que con esta medida se quería estimular un "uso genuino" de la

Biblioteca, todos esos estudiantes resultaron, qué paradoja, desterrados a los McDonald's y la Biblioteca quedó, hasta el día de hoy, mayormente desierta. Tanto ahora, como en esa época, los misteriosos "boxes para investigadores" siguen estando vacíos y no creo que el seguir insistiendo en acotar aún más el público usuario de la Biblioteca haciendo aún más difícil y hostil el acceso sea una propuesta acertada. (El sistema académico de investigación ya de por sí es excluyente.)

Otro elemento en la entrevista que profundizó mi escepticismo fue la caracterización del servicio de hemeroteca como ejemplar. ¡Señor González!, si bien las salas son incomparablemente más agradables le puedo asegurar que en toda oportunidad que he tenido que realizar un extenso seguimiento en los medios gráficos me he visto obligada a acudir a la hemeroteca del Congreso, porque en la Nacional no estaban los ejemplares, o estaban en pésimo estado o los horarios eran más acotados.

Festejo que se convoque a un académico para un cargo público. Lamento que se sigan perpetuando los mismos tic sectarios, propios de intelectuales desligados del estudio de una realidad concreta, en una gestión que debería ser encarada con horizontes más amplios.

"La lotería en Babilonia" y "Trato hecho" en *Telefé*

Rolando Martínez Mendoza

"Trato hecho" desbancó a "Fútbol de 1era.". El resumen de la jornada del único deporte bello del mundo se vio relegado al segundo lugar por un programa de entretenimientos.

Estos programas o segmentos de preguntas y respuestas, concursos, adivinanzas o simplemente juegos de ingenio dentro de otros programas pululan con mucha fuerza en nuestra pantalla, pero no todos sobreviven (basta recordar la corta vida de Alfredo Casero, por mencionar uno de pretendido estilo alto; o el de Horacio Cabak jugando a la ruleta rusa, en el polo opuesto).

Conducido por Julián Weich, "Trato hecho" se mantiene líder en el *rating* cuando no hay campeonato, pero también aunque se jueguen los clásicos más importantes del fútbol argentino. Una apresurada explicación podría llevar a sostener que la gente está cansada del fútbol mediático, que se perdió la pasión, que las transmisiones son aburridas, que hay demasiado fútbol en pantalla, que...

En "Trato hecho" el individuo nunca decide: no son sus saberes, sus conocimientos, su astucia o su suerte los que lo llevarán al final del juego. En el primer segmento dependerá de que todos los participantes de las tribunas que comparten su color contesten correctamente. Su respuesta es una más entre muchas de otras personas. En el segundo segmento competirá con las otras tribunas de su mismo color y allí su esperanza estará en manos de sus compañeros más cercanos. El tercero lo encontrará respondiendo por sí mismo y tratando de ser más sabio y más veloz que sus compañeros de tribuna. Pero el puntaje de sus respuestas correctas no depende de él, sino de cuántos fueron los que contestaron mal. Ese es el puntaje que se le atribuye a sus aciertos, es decir, nuevamente no son sus decisiones las que lo llevarán a jugar por 250.000 pesos. Y si gana todavía deberá sortear un nuevo reto enfrentándose con otro en la resolución de un cálculo matemático donde si se equivoca queda afuera y el otro, aunque no haya arriesgado un resultado a la tramposa suma, se quedará con la oportunidad de llevarse la plata.

Finalmente elige un maletín entre 26 (un miembro de las tribunas del color perdedor del primer segmento se sumó al panel mediante un sorteo y se convirtió en un nuevo enemigo que sube las probabilidades en contra casi al infinito). El maletín elegido puede contener entre 1 centavo y 250.000 pesos, y el individuo ahora dependerá no solo de su suerte para descartar los de poca monta, sino en tener la suficiente sangre fría para vencer la tentación de una banca que ofrece cifras siempre inferiores, pero seguras.

Frente a esta "explicitación" de la influencia del azar en nuestro mundo y la imposibilidad de no ser manejado por las circunstancias, las imágenes de partidos cuyos resultados se conocen no son rival en una mesa familiar de pizza, faina y cerveza donde se negocia lo que se ve en televisión. Y "Trato hecho" gana, pues todos secretamente aceptamos que "Babilonia no es otra cosa que un infinito juego de azares".

Correo de lectores

Sobre el artículo "Publicidad televisiva: ¿fabricante de mentiras?" de Víctor Miguel del número 10

José Carrasco

Casi todas las afirmaciones de la nota están equivocadas:

1) "Hay quienes afirman que la publicidad vende; hay quienes sostienen que posiciona". La afirmación se presenta como una dicotomía, esto es falso. Los dos hemistiquios son verdaderos. La oración debió haberse escrito de la siguiente manera: "La publicidad posiciona con el objeto exclusivo de vender y lo hace justamente a través de este posicionamiento". Me pregunto: ¿en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación existirá alguna materia llamada psicología? Mostrar que un producto es caro y decir que sólo unos pocos lo pueden comprar es exactamente la manera que se utiliza para venderlo masivamente apelando al snobismo de los consumidores. Pero eso ya lo hace el repartidor de volantes en la esquina de Medrano y Rivadavia: cuando ve que alguien se dispone a tomar el papelito, lo expone francamente. Cuando ve que alguien se dispone a rechazarlo, ¡lo esconde detrás de la espalda! Lo he visto con mis propios ojos: hay gente que se ha detenido a suplicar le den uno.

2) Que el mercado de consumidores se ha "segmentado" es, a estas alturas, una verdad de Perogrullo.

3) "No pidamos peras al olmo... ni ventas a la publicidad". La única razón de iniciar una campaña publicitaria es 1: Vender, 2: Vender, pero eso sí: 3: ¡Vender! Nadie puede mostrar un ejemplo contrario. Basta ver los programas de publicidad donde se reúnen los "ejecutivos de cuentas" con los representantes de la empresa que fabrica el "producto" y ver cómo los publicitarios se llenan de palabras como *target*, posicionamiento, estética, consumidor, etcétera. Y cuando le llega el turno al fabricante del producto dice un lacónico (y revelador): "Las ventas aumentaron un 27,16% por ciento".

4) "Hay quienes afirman que la publicidad miente; hay quienes sostienen que argumenta". Nuevamente son ciertas las dos partes del subtítulo. La publicidad argumenta, pero como argumenta con mentiras, luego miente. Decir que la publicidad merece un elemental principio de igualdad ante la crítica es una aberración casi inconcebible. Los otros ejemplos de mentirosos que el licenciado nos prodiga son incomparables con la publicidad ya que todos ellos conllevan penas sociales muy graves cuando no simplemente la cárcel en caso de descubrirse sus mentiras. Citar a Aristóteles para sostener que mentir no es "tan" malo es demasiado para el autor de las *Éticas*.

5) Por último la perla más refulgente: "La pregunta por la veracidad no resulta productiva y -estoy persuadido- tampoco pertinente". Pido que esta afirmación sea llevada al bronce del sistema de valores de alguien que apela a Aristóteles para sostener su argumentación de que se puede mentir, total, todo el mundo miente. Por otra parte implica un velado reconocimiento de que la publicidad miente.

Una a favor: el autor de la nota reconoce que está movido por una ideología antes que por un sistema de valores. Reconozco que los sistemas de valores no se aplican pero apologizar su no aplicación es demasiado para mí.

Diálogo con los lectores

Los editores

Guido Avancini nos escribe: "Deseo saber por qué en el diccionario (el que poseo es bastante completo) no aparece la palabra 'alteridad', utilizada en explicaciones antropológicas para identificar las diversidades sociales. ¿Será una palabra demasiado nueva?, ¿o será que al día de hoy (siglo XXI) continúan las tendencias etnocéntricas/racistas de los colonizadores?, ¿o simplemente será muy antigua la edición de mi diccionario?". Estimado Guido, la palabra "alteridad" existe en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española por lo menos desde su vigésima primera edición del año 1992 (su definición es: "Condición de ser otro"). No sabemos si preexistía a esa edición o fue incorporada al léxico castellano oficial entonces. Tal vez algún lector de *Foul-Táctico* pueda acercar mayor información.

Alicia Scardaoni, alentada por algunos datos biográficos nuestros reconocidos en el número 8/9 de esta revista, nos pregunta: "¿Me podrían decir quién de Uds. tres nació en 1974, cuál de los tres se mudó en ese año, quién era el genio que participaba en 'Justa del Saber' y sobre qué tema contestaba. Lamento no acordarme de ese programa a causa de mi edad. En 1974 yo todavía no había nacido. Comprendo que pueden negarse a contestar." No nos negamos a contestarte. En 1974 nació el más melancólico de nosotros tres, "participaba" en "Justa del saber" el más memorioso (el otro día nos contó sus recuerdos de cuando nevé en Buenos Aires) y se mudó el tercero. El mediático de nosotros no quiere decir(nos) sobre qué temas respondió en televisión.

En el artículo "Biblioteca desierta" de Ángeles Anchou, de este número de *Foul-Táctico*, aparece el término "tic" como plural. La autora había utilizado la forma "tics", pero después del "incidente el plural de oxímoron" (de nuestro número 1) las eses después de consonantes para formar plurales nos aterran. Ergo:

quitamos la "s" final que nos había acercado Ángeles. Pero no sabemos si nuestro acto reflejo se ajusta a normas. Aprendimos de la Real Academia Española que "Los sustantivos y adjetivos que terminan en las consonantes -l, -r, -n, -d, -z, -j, no precedidas de otra consonante, forman el plural con -es", que "Los extranjerismos que terminen en estas consonantes deben seguir esta misma regla" y que "Se exceptúan de esta regla las palabras esdrújulas, que permanecen invariables en plural" (ver *Foul-Táctico* número 6). "Tic" no termina en ninguna de las consonantes señaladas, y no es esdrújula. La verdad es que nos gustó la forma "tices", pero temimos que no se comprendiera cuando tampoco sabemos si es correcta. ¿Hay alguien por ahí que pueda y quiera ayudarnos?